

LA VENTAJA COMPETITIVA DEL AMAZONAS DEPENDE DE LA INFORMACION

Guillermo J. Asper y Valdés

Definir los límites para el debate ecológico entre aquellos que preservan y los que destruyen podría establecer un paradigma estéril. Brasil, el gigante sudamericano, no debería quedarse en su esquina durante el primer «round» de la pelea. Conservar el Amazonas debería ser un acto de fe y compromiso de la intuición y la habilidad innovadora del pueblo brasileño. Las ricas naciones del norte necesitan compartir esta visión si quieren invertir en su propia sobrevivencia.

La ventaja competitiva se entiende, adaptando la conocida definición de Porter, como la habilidad para obtener utilidades constantes por encima del promedio de un país. En consecuencia, cuando se persigue la innovación, la ventaja competitiva depende de que el monto que reciba el innovador con respecto al total de los beneficios económicos por su labor sea mayor al que ofrecen los competidores. Pero ser competitivo no es la única preocupación. Mantener el impulso competitivo es lo que importa. Clemons y Row fundamentan su preocupación central en cómo se mantienen adelante los países ante sus competidores, todos ellos con diferencias estructurales.

Las diferencias más importantes son aquellas con una dotación de recursos estratégicos, recursos que forman una parte de la base de inversión de un país y que no están libres ni a disposición de una fuente competitiva.

Los beneficios por encima del promedio pueden resultar de la apropiación de los recursos necesarios para poner en marcha una estrategia particular. Por ejemplo, considérese al extractor de goma que adquiere a bajo precio una parcela grande de tierra selvática para cosechar látex, y que luego viene a enterarse que los árboles de *jaborandi* que se hallan en su propiedad pueden producirle ingresos por 25 millones de dólares.

¡Cuántos árboles, minerales y otros bienes con propiedades semejantes, tan valiosas o más que las que caracterizan al jaborandi pueden encontrarse en el Amazonas! ¡Cuántas situaciones similares podrían surgir! La cuestión es entonces cómo pueden la ciencia y la tecnología proporcionar ventajas competitivas en el esquema total de la ecología mundial, no sólo para garantizar el equilibrio ecológico con el fin de satisfacer las necesidades de las naciones ricas sino también, y esto es más importante, para proporcionar una riqueza básica al pueblo brasileño. La tecnología de información es una herramienta competitiva que provee, a través de las bases de datos y el procesamiento interactivo de datos, los medios estratégicos para comparar la disponibilidad de recursos del Amazonas con asuntos que atañen a todos los sectores y a todas las naciones.

Mientras que, en cierta forma, la ventaja competitiva del Japón es su cultura orientada hacia el trabajo, y la de los Estados Unidos es una combinación de recursos naturales y poderío militar, la ventaja competitiva de Brasil es exclusivamente el tesoro verde del Amazonas. Pero para recuperar el valor de los bosques tropicales, Brasil necesita más información. Esta es la única manera en que logrará el control de su propia riqueza: casar la información acerca de las características de la selva con los mercados potenciales.

Brasil necesita socios para acelerar la educación de su pueblo, ayudándoles así a continuar por el privilegiado camino de la ventaja competitiva. Añadir un factor de información a la selva inanimada les dará la herramienta necesaria para no malbaratar el valor de la tierra mediante la antropófaga práctica de consumir sin generar riqueza, disminuyendo además las posibilidades de recrearla.

Ahora que la regla del mercado libre es más aceptada tanto por Oriente como Occidente, ha llegado el momento de dar un valor de mercado a la ecología. Esto no es una crítica a aquellos que contemplan la selva y a sus habitantes como parte de un cuadro gozoso de paz y armonía. Pero para garantizar este placer se necesita llevar a cabo un trabajo fuerte, la mayor parte en los más altos niveles y hacer uso de la información y la educación. El aspecto económico de la ecología debe establecer su propia tecnología.

Norte-Sur, Abril-mayo 1992. Vol. 1, Nº 6. (U. de Miami).



